

LITERATOR

(Desde Subtropicando Profundo hasta la Realidad Real Verdadera)

Alfredo Germignani



Literatura Tropical

C. Germignani, Alfredo E.

Literator / C. Germignani, Alfredo E.– 1ª ed. – Córdoba: Literatura Tropical, 2018.

121 p ; 21 x 14 cm.

1. Poemas

1ª Edición: 2018

Arte y diseño de portadas: Santiago Lischuk

Fotografía de solapa: Laura Aguirre

2018. C. Germignani, Alfredo E.



Literatura Tropical

www.literaturatropical.com

literaturatropical@gmail.com



Licencia CreativeCommons. Atribución – No Comercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre.

LITERATOR

(Desde Subtropicando Profundo hasta la Realidad Real Verdadera)

1

Al principio hubo una raza de literators.
Vivían todos enchufados a Subtropicando Profundo
y debatían con animales que escribían
y tenían voz articulada

los animales inventaban palabras un lugar
en el espacio mientras la selva agonizaba.
Versaban los monitos,
los gatos monteses

rimaban con los tatús mulita,
los yacarés discutían
la técnica con los loros.

La literatura producía
Ficción Real Verdadera,
y los literators eran felices, describiéndola.

2

Sin embargo una noche de luna espumosa
un literator mascó la Hýbris de los pechitos inflados
y trepó al Árbol Prohibido
de la Realidad Real Verdadera

y no pudo ya más bajar de ella
y cayó desde lo alto al río de Ficción Profunda,
donde comenzaron a rasgar toda clase de cosas posibles.
Y para dar plena vida

a todos los tropicantes,
fingió su propia muerte suya muy particular,
conjeturando así un montón de cosas más

sin ningún sentido aparente:
la parte inventada de los relatos reunidos
de Literator jamás podrá ser ensayada.

3

Literator vagaba en el desierto de Ficción Simulada cuando se encontró a la Realidad Real Verdadera que estaba allí triturando mundos, y le preguntó:

“¿Por qué abandonaste la civilización y te exiliaste en la barbarie de Subtropicando Profundo, a vivir en soledad?”. La Realidad Real Verdadera respondió:

“Entre los antiguos egregios del lenguaje sólo unos pocos conocían el arte de espectralar la ficción, en cambio ahora todos creen

haberla inventado”.

Para que quede claro: “La vida actual destruye la imaginación, ya nadie sabe fingir ni morir sin llamar la atención”.

4

Literator nació de un repollo,
bastardo peló idolatrías cuando forjó su ontología
de machetes y mandarinas y retrucó el discurso
de los *goldmonkeys*

batiéndose en duelo
con zarpados garcas del conciliábulo civilizador.
Faenó el multitudinario ganado del pudientaje
holgazán,

y gratis distribuyó,
entre los hambreados ñeris de Subtropicando Profundo,
palas inembargables de la venganza,

que, virulenta de espasmos,
su emancipación literaria estaqueó:
cráneos de libertad hermoseados bajo el sol.

5

No es tan fácil cartografiar la depresión de Literator
cuando no puede relatar
sin desbordar
su tragedia propia suya muy particular.

Ignora cómo malograr un final.
Abierto o cerrado es lo mismo, lo que importa
es poder antologar la grasa que otros literators
fermentan, batidos de siestas y de hartas cervecadas.

Tomar tereré y solear los cueros
es también muy trágico
el devenir del gran humedal litoraleño.

Pueden reírse tan fuerte
que todo adentro temblará y la Realidad Real
Verdadera finalmente tumbará su Ficción Profunda,
[su disfraz.

6

Literator decapita
vacas sagradas y mutila las manos de quienes
cortan el bacalao
porque —espolea— así es como se hace.

No tiene misericordia
con gatos depresivos ni ladradores de alegrías.
No conoce la alquimia
de los pelotudos de los agrios

ni de los resentidos
de la literatura de símbolos de sangre
verga y puñal.

Tanto es así,
que recién declarado celebridad formuló ucronías
para giles, avivándoles todes.

7

Literator no es boludo.
Facineroso de gordas enfiestadas, ataviadas
de mortadelas truculentas y toda clase
de roedores y chantas,

acudió a la sota inexorable de España,
mientras otros literators
no tan buenos como él jetearon la faca
de la patria ficcionista, descascarada.

Urdió la posibilidad del ñeri *undeground*
y reprobó a los peronistas
porque “ellos sí sabían

contar ficciones,
cuando los demagogos porteños
recién habían aprendido a titularlas.”

8

Literator ajusta cuentas a las trompadas;
sabe que otros literators
arruinarán sus vidas
y le parece muy gracioso,

y por eso escribe
sobre ellas, íntimamente. La decepción es terrible:
cuando la literatura —simplemente— *es*;
cuando la literatura es un montón de nada;

cuando el destino pasa también sirve:
no perder el tiempo pensando huevadas.
Cuando la literatura

es cuerpo y sombra echada.
Suda la perseverancia el texto, es largo camino a casa.
Pero del cuerpo no se vuelve, la infancia.

9

Literator es implacable:
puede falsificar cuarzos y pentagramas
y calabazas sin abdicar a la lírica retorcida
de la vida doméstica.

Nada detiene su búsqueda
infructuosa de soles y palmeras;
de magmas lingüísticos y oberturas dramáticas
y sobredimensionadas

como pudiente contando vacas
como civilizador cortando cabezas
como periodista defecando titulares

y tantas otras cosas más
que huelgan contar pues como todos saben
los muertos vivientes no pueden volar.

10

Literator escurre y limpia pisos
mientras decreta la melindrosidad soterraña
de los haikuístas y advierte la posibilidad de empalar
a quienes digan lo contrario.

No transa con perejiles
ni se encomienda a la plenitud argumentativa
de la crispación mediatizada de los sepultureros
de turno.

“Yo te ordeno —dice Literator—,
no olvidar los saltos ciegos la infancia tibia los raptos
de sinceridad absurda brutal de la vida

cobrará sentido
todo cobrará sentido
como milanesa con puré como ravioles a la
parisienne”.

11

La crítica sanguinaria de Literator
no deja novelista sin decapitar poetastro sin
[estrangular
ensayista sin olvidar malditista sin desollar
alambrado sin trepar.

Literator no admite discípulos que resistan
al garrote y al cinto. No le gusta andar con vueltas,
erecta diatriba empotra a quienes pretenden
relajarlo, los fuma

henchido de faso en flor.
“La puta que los parió”, grita Literator
y los saca rajando a las patadas

porque así es como se hace.
Las ficciones que se repiten a sí mismas
no son dignas de trompear en prosa.

12

Una turba de malvientes poetastros
madrugó a Literator a la altura del kiosquito de don
[Tulio,
cuando una horda de yutas macilentos y degenerados
derrapó

en trapisonada
y repartió alta lírica del garrote;
cueros y cuerpos crepitaron los estertores de la bota,
crujieron omóplatos, dientes y cráneos

aunque ninguno de Literator,
quien, viéndose acorralado y falto de zurda,
asíó su falo cavernoso de venas enrevesadas

ya todos los yutas por la nuca los surtió,
ubicándolos bajo su palmera: “La ley es dura
—dijo Literator—, pero así es la ley”.

13

A Literator una vaca sagrada
sacrificó una muchedumbre de poeposmos
para rendirle pleitesía zarpado asado parrillaron,
bebieron cerveza de batata

y recitaron craqueada poesía estéreo.
Un poeposmo abotargó su vientre de succulentas achuras
y bandeó mal cuando
empezó a vomitar

descontroladamente
lanzó las miasmas de la literatura tradicionalista
por la boca decía al mismo tiempo: “Me muero,

mierda, se me caen todas las entrañas”.
Y Literator le dijo: “Ánimo, *mijito*, no escupís tu
[poesía
sino la bosta de las vacas sagradas.”

14

En el centro neurálgico de Subtropicando Profundo
una serpiente indecible miraba hacia atrás
con ojos que echaban destellos de fuego,
mientras Ficción Profunda gravitaba

sobre su frente incitando al tumulto
a los literators: “Nada de todo eso es real”—decía.
“Mírenlos, sus relatos se hundirán en la fangosidad
del género, pudrirá sus huesos la negra tierra”

—profetizaba. Un conciliábulo de trans entonaban
un canto mortuario. Treinta mil inmortales nombrados
por Subtropicando Profundo vigilaban todos los
[vórtices

de la Realidad Real Verdadera,
cuando su tumba y su túmulo lo zarandeó
en prosa, pues a quienes proponían espléndidas
[hecatombes

los despojaba de sus insanias bárbaras
de sentimientos impíos bajo su trémula y controversial
versión de sí mismo, talló: “Callaré como Pirrón.”

15

Literator tumba lapachos a dentelladas. No le gustan
ni rosados ni blancos
ni mucho menos amarillos.
Son tan caraduras los pudientes: “Economía real”

—ladran. Fungiendo los rasposos que son,
Baten historias pretenciosas
para lustrarse *ladys* vintage doctoradas
en poemologías liberales de reventón.

Escucharlo al Cabezón después de tantos años.
La historiografía es incapaz
de ocultar su adicción

a la conquista de la verdad
a la conquista de la ficción
a la conquista del show.

16

Whisky, fafafa y porro. Literatura. Cuerpo.
Sean capaces de encontrar las fisuras del tedio.
De alguna manera hay que hacerlo.
La literatura es el cuerpo.

Whisky, fafafa y porro. Ingestas cantidades
de titulares esnifan
en tangenciales líneas perpetuas
los literatoros de sanguinaria oda caníbal.

El corazón de su axioma atroz
bombea sangre purulenta al sistema circulatorio
de su caprichosa condición

totalitaria. Ya nadie puede sostenerse en pie:
Whisky, fafafa y porro. Literatura y cuerpo.
Chorizo, asado, vinito sanador.

17

“La tradición es un yermo de deforestados mentales”,
fungió Literator cuando derramó
su generosidad de morcilla y tripa gorda
y encanutó la botella de cerveza y la estalló

contra el cráneo de un novelista
autoficcionador de *call-center*, que pretendía
biografiarlo como si él no supiera justamente
que los cocainómanos

al final querrán esnifarse la luna.
Es triste, cuando defender lo indefendible es una
obligación: los académicos vierten ríos de jactancias
cuando mascan

eréctiles altitudes rocallosas
de creer que se las saben todas. Viudas mártires
del canónico estupidismo que profesan, los abultan.

18

“Pensar qué es el arte, la literatura, la vida o la muerte es función de rábanos y zanahorias”, farfulló Literator: “Lo importante es saber qué vamos a hacer para sacarnos de encima el lastre”.

Y así empezó a escribir de un modo que le era totalmente ajeno. Antes intentaba mutilar, cercenar. Y ahora procuraba añadir, inflar. Decía: “Es aburrido. Es interminable. No tiene forma [ni plan”.

Entonces decantaba: “No podrás imponer nada. La obra impondrá su propio plan”. La memoria de todas las cosas y las palabras

se sepultan prontamente en la eternidad. Los átomos corren hacia arriba, hacia abajo, circularmente; pero su órbita no está sujeta a tu voluntad.

19

Vino a querer embadurnarlo todo con su metafísica
de brócolis y aceitunas negras.

Lo primereó con crispación de *reality*
como si en disputa estuviera la gran hembra letrada

de la paleontopoética de los parricidas, cuando apenas
si estaba en juego (¡la pucha!)

la revancha de truco por los choripanes,
la faldita y la mandioca fritada. Como si la sombra de
[la humillación

que siempre miasma sobre nosotros,
no fuese en realidad lo que nos sedimenta
bajo todo lo demás, encima:

la parafernalia que sacudió a Literator
subyugó su grafología a la miniatura descocada
de la vida doméstica crepuscular.

20

Descargó su osadía vernácula
sin envergarse de la antropología territorial
de los kamikazes del folklore estilizado de graznidos
paisajísticos. Remató sin asco:

“Dedicación, disciplina y cuerpo”.
Literator nunca lamentó la escalada de precios
del arroz ni del fideo tirabuzón; más supo comprender
que la verdadera tragedia del tropicante medio

no fue ponderar la velocidad del éxito,
sino su *jovencitización*. Los noticieros
lo diagnosticaron: “La lluvia de inversiones

ya llegó”. Y pusieron cara de macho de espada,
incluso quienes alguna vez labraron
el sueño irreversible de tantear de cerca la empanada.

21

“Hay que saber a qué juego estamos jugando”,
promulgó Literator. Estaba solo, contemplando los perros
ladrar las motos, la polvareda. En la noche tropical
cualquier cosa puede pasar —auguró.

Caotizó estructuras del pensamiento
contemporáneo, pidió una pizza de mozzarella
y compró en el kiosquito de don Tulio doce latas de
cerveza.

Se clavó una pepa narcodélica, flasheó montándose a
su mano, soñó con las chicas de Tinto Brass,
y después desgarró en ficción:

“La poesía dice lo que quiere decir.
Las ratas huyen.
Más vale estar solo que rodeado de necios”.

22

La paciencia es un mito falaz.

La pucha —piensa. Todos son sensibles acá,
o decantaron en show, en triste performance.

Ciertamente: murieron y resucitaron,

y sólo él—Literator—los puede descerebrar.

Tendrán cuarenta, ochenta, cien, doscientos años;
qué importa que sepan o no bailar.

Enciendan las luces,

saquen sus muertos del placar.

Córtelos en pedacitos y arrójenlos a la calle,
vamos, apúrense, vengan con sus celulares

y filmenlo todo: a la perra narcisista
de mi fulera intimidad —piensa.

Pongan cuerpo, olvídense de lo demás.

23

Combando cráneos, Literator forjó su sabiduría
del tortazo. Jamás pensó
en falsear su currículum vitae
ni en congraciarse con las redadas poéticas

nocturnas que, simulando,
resistía sin más fascinación que la pose posmo
que adolecían los factureros del chanchullo
del karma, del boleo budista.

Una vez lo torteó al gordo Bermúdez,
que lo había mandado cascotear
con rentados ñeris

de Subtropicando Profundo.
Grande fue la paliza que acoquinó al mantecoso:
ni su vieja pudo reconocerlo en fotos.

24

Literator le declaró la guerra a los malvivientes
de la otra cuadra. Fue a la tardecita, después
que Vinchuca lo acostó a Gusano,
un tortazo en la nuca,

sonó fuerte y claro.
Un día cayó drogado
entre dos párrafos
macilentos. Lo madrugó fileteándole la mejilla

con una faca de chapa herrumbrada.
“Es de esos amores
que le faltan piernas, por tener

un par de brazos más”,
proclamó Literator tras la escaramuza,
descansando de pretéritos a los ñeris.

25

La historia de Subtropicando Profundo
no es tan jodida como aparenta. Nadie sabe
exactamente cómo ni cuándo ni por qué,
si es que algún sentido tiene sublimar su génesis
[refritado.

Aión, a quien no le hace falta
nada para ser eterno, descansó su culo infinito
bajo la sombra delgada de una palmera, e imaginó
un territorio sin lenguaje, donde sólo reinaría

la vacilación selvática y la determinación del instinto.
Calculó la composición fangosa de su suelo
Y asomó su bravura en los colmillos

de un yagüareté. Canonizó el paisaje
y confabuló contra Cronos su otro yo cuando lo chivó
una triste oleada, dorada, polvorienta de calor.

26

La Realidad Real Verdadera
es una declaración de amor. Lo peor es creer que la
[perspectiva
es absoluta. Cosas como esas predicaba Literator
mientras

escudriñaba la lógica perversa de Subtropicando
[Profundo.

Por las mañanas laburaba una lírica medida
del consenso, por las siestas ensayaba la tribulación
de las mandarinas, por las tardes escribía

gacetillas de prensa y por las noches salía a vagar.
Sulfatado de ficciones, subyugó a los capataces
de la poesía estéreo y resolvió viralizar

un GIF de protesta en la memoria multimedia
de la posmodernidad resbaladiza
de performáticos en artes combinadas.

27

Dejó de hablar, porque había sido desintegrado.
Nadie lo sabía, pero su matriz amorosa
caducó con método de llanto y ya no pudo despertar.
Abrazó una hipérbole discursiva que lo mantuvo

fuera de los escenarios. Trasnóchó
sacudido por sagradas cordilleras de fafafas.
Su voluntad se desnucó en vuelo americano, mientras
contemplaba la geografía iracunda

de la selva laboral. “Cada uno de nosotros
es varios. Otros en yo actúan por mí,
fragmentados” —escupió Literator:

“Ya no somos nosotros mismos,
estamos multiplicados”. Encendió un porro, y abrió,
chascando los dedos, una lata de cerveza helada.

28

“La imaginación destruye”— bramó Literator
lanzando trompadas como párrafos automáticos.
Catervas de audiovisualistas asediaron
la planicie irregular de su fachada

sentimental, y con su lógica de cine mudo
descuartizaron el gran plano cenital en picada.
La llave de la puerta del tiempo
forjada con el metal de los sueños,

convalida la virtud del cuerpo, que,
hasta chupado y demacrado, no suelta la pala
de la convicción. Contrayéndose

como el vacío para dar espacio
a lo que está por venir: los guapos sudan
ríos imaginarios de vidas, de muertes pasadas.

29

Bajo el vientre constipado de Subtropicando Profundo
los artistas ultraposmos y archifamosos
retuercen el goce obcecado de su farandulearía
mediática. Cacarean la contemporaneidad

de las cosas, masifican su Dasein lanzando
titulares totalitarios al vacío gelatinoso
de la autoficción enciclopédica que profesan.
Literator, viendo que su ideología

de palmeras y perros cascoteados
peligraba, peló un pomelo con una cuchara
y degustó su cítrico rosado

bajo la sombra cortinada de un sauce
iracundo de nostalgia. “La obra languidece
cuando el arte ufana”, dijo, y disolvió la metáfora.

30

“ESTADO DE SOSPECHA PREVIA”, promulgó
El ladero enviado por Subtropicando Profundo,
y estampó su burocracia inembargable
y reunió un ejército de invertebrados

y moluscos del traqueteo purgador.
Opinólogos furibundos aullaron la debacle
de la luna molida entre sus encías,
y salieron a la caza de perejiles

mientras los demás callaban, o no sabían,
o no pastaban. Diagramaron así la rentabilidad
de producir realidades totales,

atiborradas de culos estupefactos
y copetes herméticos y titulares ultracavados
como tangas enjutas de posverdades.

31

A los guisos de arroz Literator
los condimenta con cebollita de verdeo, los hierve
a fuego lento y los corta con dos trocitos rebanados de
[banana.

“Son para templar la acidez”— aclara.

Estamos rebalsados de cargas ordinarias,
superfluas, escandalosas y obscenas. ¿Qué sentido
tiene —reflexiona, por ejemplo— lavar la vajilla todos
los días? ¿Para qué barren

la vereda los escuerzos? ¿Por qué piensan
que ganarse la Lotería los absolverá de la Realidad
Real Verdadera? ¿Es que ya nadie

alimenta las pasiones del corazón?
A veces se necesitan semanas para serenarse y olvidar.
A veces basta con abrir los brazos hasta el cielo y
[llorar.

32

La metafísica cósmica de Literator es un montón
de constelaciones oscuras: vemos su luz
pero sus cuerpos murieron hace muchísimos años.
No es el tiempo el que pasa, pasamos nosotros
[—piensa.

Cuando entrás en la cuenta
de que la Realidad Real Verdadera revienta
en todas direcciones, nubes colosales de helio e
[hidrógeno
te recuerdan que lo importante

es poder seguir mirando el cielo. La luz, el tiempo,
el espacio y la gravedad, conspiran para crear
[realidades
que yacen más allá.

No podemos observar el cuerpo sin leer el texto;
el espacio sin ver el pasado;
la realidad sin padecer la ficción.

33

Cuando Literator presencié un fenómeno *poltergeist*
bajo el techo de telgopor de la casa de su abuela
Chiquita, conjeturó que el ectoplasma que echó
por la boca su médium lingüístico no encauzó

correctamente a los demonios bastardos
que en secreto idolatraba. Noveló la teoría
de la yuxtaposición de espectros que desencajaba
con la carga temeraria de sentirse guacho

y tamizado por las desventuras familiares
que lo flameaban. Dueño de un infralenguaje,
en el límite de la carne y el mundo, conceptualizó

la inmanencia de los engendros sin dios, y proclamó:
“La literatura tropical no sería literatura,
sino fuera un simulacro de literatura”.

34

Más allá de las llanuras incandescentes, las coplas
desbarrancadas ajustan cuentas con los cactus
furiosos, ya que los esteros deprimidos
de siestas apoteósicas

abultan insinuaciones caprichosas,
de milagros mendigados por los cueros curtidos
de la indiada camuflándose bajo
incalculables galerías de quebrachos,

que, abrazados a la tierra,
como si fueran mantos de la esquizofrenia natural
del instinto primitivo de las palabras y las cosas,

ficcionan la libertad simulada de Subtropicando
[Profundo.

Para sentirse selva, para sentirse monte copioso,
fuerzas incomprensibles devoran su voluntad.

35

Era una verdad amarga: nada, nada en absoluto.
Literator transformó su intrincada red de lenguas
y componentes semánticos en pura energía,
junto con la tierra, el viento y el sol.

El resto del mundo será ficción —avizó.
Los pudientes edificaron allí sus suntuosas
feudorresidencias, rodeados por séquitos de
mofletudos goldmonkeys.

“Conozco todas las verdades y las mentiras
de este yermo inmemorial que llaman Patria”
—dijo, y tuvo una epifanía que lo devolvió

a la Realidad Real Verdadera, eran su vida y su muerte
tal como las vio: “Que lo sepa todo el mundo: se llega
al amor por el camino del odio y el rencor”.

